

!EI CERRO DE LA MONSERRATE!

Los secretos de mi hermosa ciudad natal...

Arecibo, es una ciudad fascinante y merece ser redescubierta, pasear por sus calles y rincones observar de cerca las estructuras históricas que posee, admirar su bello Centro Urbano, sus áreas de entretenimiento y el devenir de sus gentes, así comenzaríamos a descubrir los secretos de mi terruño. Al caminar por sus calles, te sorprenderá una ciudad engalanada con árboles frondosos en sus Plazas, calles De Diego, Palma y el Paseo Víctor Rojas junto al Malecón, sin olvidarte de sus hermosos paisajes de mar, río y arenas. Estas pinceladas paisajistas, nos ofrecen una experiencia única y maravillosa de poder sentir, como lo antiguo y lo moderno se unen a la naturaleza.

Pero, para apreciar su potencial yo les recomendaría verla primero desde cierta altura. ¿Que les parece ir a la azotea de la escuela Franklin D. Roosevelt, y observar desde esa atalaya la antigua ciudad? Sin duda alguna, contemplaremos una espectacular vista panorámica del lugar, que recrea un precioso paisaje natural y urbanístico de nuestro querido pueblo. De repente, uno se siente conmovido ante tanta belleza y frente a nuestros ojos aparece...la hermosa Villa del Capitán Correa. La paz que desde allí se siente es...singular, mágica e inigualable.

Recuerdo una ocasión en que yo me encontraba en este lugar, con mis amigos Raúl Rodríguez y Carlos Mora Heredia, conversando sobre agradables momentos del pasado: ¡Que memorias!...Era un lindo día soleado... cuando los tres amigos decidimos subir a la azotea de dicha Escuela. Al llegar, echamos una mirada a nuestro alrededor y nos convertimos en mudos testigos de este majestuoso paisaje, plasmado en nuestra mente, como si fuera una tarjeta postal. Desde la azotea, los tres pudimos contemplar la plaza de recreo, el azul de nuestro bello mar, las montañas, el verdeluz de su valle y sus curvilíneos ríos. Entonces, dijimos: ¡Que hermoso es nuestro pueblo, como Arecibo...ninguno!

Al bajar de la azotea de la Escuela Roosevelt, vimos algunos deportistas subir por sus escaleras, corriendo, caminando o trotando en la subida o la bajada del Cerro. Enseguida, vino a mi mente una escena filmica del personaje de atleta-boxeador, Rocky Balboa, que fuera interpretado por Sylvester Stallone, quien ascendía las escaleras corriendo con el mas mínimo esfuerzo, hacia lo alto del Museo de Filadelfia. Escena, que no es difícil imaginar que ocurra en nuestro pueblo, porque los atletas además de los caminantes con sus idas y venidas, entusiasmo y algarabía le dan vida al lugar. De igual forma, los niños pueden disfrutar de los juegos mecánicos infantiles en unión a sus familias.

Luego de saludar y despedirnos de los recién llegados, los tres amigos decidimos caminar un rato por nuestro casco urbano. Y es que nada puede hacer mas feliz a un arecibeño, que dar una nostálgica caminata por sus estrechas calles diseñadas para ser recorridas peatonalmente. Sin embargo, lo mas importante del paseo no es solamente apreciar la belleza arquitectonica, sino que de esta forma se va afirmando la identidad de cada uno, con la ciudad. Además, compartimos anécdotas personales o los relatos que nos contaron nuestros padres y abuelos y de esa forma, a pesar de su deterioro, hemos aprendido a amar aun mas... a nuestro querido Arecibo.

Ante nuestros ojos aparece una topografía irregular, pero de suave ondulación, siendo esta influenciada por la prolongación del Cerro de la Monserrate, que discurre hacia el sur, este, oeste y norte. El relieve del Casco Urbano, varía entre llanos e inclinaciones moderadas, mientras que las áreas planas de los barrios de Buenos Aires y la Puntilla, soportan generalmente las crecidas periódicas de los ríos cercanos. Estos elementos fisiográficos, obligó a los españoles a crear un tejido de calles urbanas donde se alternan, declives, bajadas, subidas, callejones y escalinatas, que hacen mas atractivo el Centro antiguo de Arecibo. Esta topografía, tan peculiar le ha dado al pueblo una característica muy llamativa para todo aquel que nos visita, y constituye uno de los encantos de la

ciudad. En otras palabras, vemos como el diseño tipo tablero de ajedrez de las calles de nuestra Heroica Ciudad, se adaptaron a los diferentes desniveles del terreno, como si el Cerro fuera para los arecibeños, el ombligo del pueblo. Esta armonía, de la naturaleza, el paisaje y su gente hacen del Cerro de la Monserrate y de la Villa un elemento histórico y geográfico importante, en la vida de distintas generaciones de arecibeños.

Pero lo cierto es, que el Cerro de la Monserrate, hoy Plazuela Ledesma, esta lleno de mucha historia. En la época colonial para el año 1736, se inició la construcción de una Ermita en el Cerro, que debe su nombre a la Virgen de la Monserrate de Hormigueros. Este proyecto, tardaría unos 20 años en levantarse. Desde su inauguración, los feligreses acudían a la Ermita, a rezar sus oraciones. En ese tiempo, las monjas Franciscanas, estaban a cargo de darle auxilio a los enfermos, desvalidos y a las niñas huérfanas de la comunidad. Sin embargo, todo parece indicar que varios terremotos ocurridos en el siglo XVIII, dejó en ruinas a lo que es hoy...la Catedral y entonces en lo que se renovaba o habilitaba la Parroquia, hubo que realizar por un tiempo las misas en la Ermita de La Monserrate. Asimismo, adyacente a la Ermita, había un camposanto.

Y esto trae a mi memoria la figura, del Obispo Juan Alejo Arizmendi y De La Torre. Cuenta la historia, que siendo un joven sacerdote, Arizmendi acompañó al Obispo de Puerto Rico, Dr. Félipe José de Trespacios, en un viaje de regreso de la República Dominicana, con la mala suerte que el barco naufragó el 16 de Julio del 1785, frente a los arrecifes de las costas de Arecibo. Milagrosamente, ambos se salvaron. Cuando se menciona el hecho, pensamos que es posible que fueran socorridos por algún valiente pescador arecibeño. Gracias a este acontecimiento, la playita ubicada al este del Faro, se conoce como la Poza del Obispo. Dieciocho años mas tarde, Juan Alejo Arizmendi y De La Torre, se convirtió el 27 de julio del 1803 en el primer Obispo Puertorriqueño. Eventualmente, el Obispo Arizmendi fallece el 12 de octubre de 1814, mientras realizaba su segunda visita episcopal, a nuestra Ciudad Heroica. Su cadáver, fue enterrado en un nicho construido para este propósito, dentro de la Ermita de La Monserrate. Posteriormente, (1815) sus restos mortales, fueron llevados a la Catedral de San Juan, donde ahora descansa en la paz eterna.

Pasaron los años y la Ermita se fue deteriorando hasta que eventualmente fue demolida por completo. Según los datos históricos, el cementerio adyacente, dio paso a la construcción de un hospital Municipal en el año del 1885, que estuvo en vigencia hasta el año 1927. Entonces, ocurre un drástico cambio, y se construye en el mismo lugar un nuevo edificio para dedicarlo a la docencia, denominado como la escuela elemental Franklin D. Roosevelt. Estudié en este recinto hasta sexto grado. Acudíamos todos los días "Cual bandadas de palomas," a recibir de nuestras dedicadas maestras, el pan de la enseñanza.

Como cosa curiosa, se hablaba en aquel entonces (1946) de un esqueleto escondido en la cobacha de la oficina de la Principal de la Escuela Roosevelt y que allí se encerraban a los niños de mala conducta. Esto generó tal miedo entre los estudiantes... que ni siquiera se atrevían a pasar cerca de dicha oficina, y mucho menos mirar hacia este lugar. !Cosas Veredes Sancho!

Con el paso del tiempo, este edificio fue deshabitado, y sus estudiantes relocalizados en la llamada "High Vieja" que llevaría el nombre de Don Luis Muñoz Rivera. Ahora, tristemente observamos que la misma se encuentra en un estado de total abandono, la estructura carece de ventanas y portones que evite el acceso de los deambulantes, que lo utilizan como albergue y depósito de basura. Y esta situación de desasosiego, trae a mi mente un poema de la inspiración del Dr. Cayetano Coll y Toste que lo dedicó a los Pinos del Cementerio, que una vez existieron en el Cerro de la Monserrate y cito parte del mismo:

*!Todo se ha hundido en la nada destrozado por el tiempo,
o por la mano del hombre, siempre cruel con lo que es viejo!
Sólo quedan unos pinos añosos y macilento que llaman en el villaje*

!los Pinos del Cementerio!

A juzgar por este poema, parece ser que al día de hoy esta percepción no ha cambiado mucho.

Mientras tanto, en el Cerro también vivieron personas ilustres, como Doña Juanita García Peraza, que nació en el pueblo de Hatillo, pero residió por algún tiempo en una casa actualmente abandonada ubicada cerca de la Escuela Roosevelt. Según cuenta la historia ella estuvo enferma y sus oraciones fueron escuchadas cuando empezó a asistir a una Iglesia Pentecostal de la Villa. Eventualmente, respondió a una llamada del Señor...y hasta habló en lenguas, formando entonces en Arecibo la primera Iglesia Puertorriqueña, denominada "Congregación Mita." A ella se le atribuía ser la presencia del espíritu de Dios en la Tierra. Doña Juanita, era mejor conocida como la "Diosa Mita" que predicó hasta su fallecimiento en su Templo principal, con sede en Hato Rey.

Del mismo modo, cerca de la Roosevelt residió también el distinguido historiador y poeta: Don José Limón De Arce, en cuya casa (abandonada) existe una placa alusiva a su persona. En su libro "Poetas Arecibeños," aparece en la página 173, un Poema del Dr. Cayetano Coll y Toste que esta relacionado con su querido pueblo titulado: "Arecibo" y cito los versos de las estrofas 10, y 11:

*Habrá ciudades espléndidas
Cuyas grandezas admiro,
Y otros pueblos y otros campos
De mayores atavíos.*

*Mas yo quiero a mi tierruca
Sus Palmeras y sus ríos,
Y el oleaje encrespado
De aquel mar, siempre bravío*

Este poema, consta de 14 estrofas que recomiendo a todo arecibeño leer integralmente. En cada uno de sus versos el Dr. Coll y Toste, expresa su amor por el terruño que lo vio nacer. a pesar que residió en diferentes lugares, su mente y su corazón nunca se apartaron de su adorado pueblo. Pensamiento, que nos une de todo corazón, pues el poeta y yo coincidimos y compartimos este mismo sentimiento de sobrellevar un poco a la distancia... la ausencia de los hermosos días que vivimos en la Villa del Capitán Correa. Y es que... Arecibo es una Ciudad mágica, de belleza sinigual, llena de historia, de hombres y mujeres con un gran acervo cultural, que a todos los arecibeños nos enorgullece.

Entonces, amigo lector... ¿Que tal si se anima a dar un paseo por las hermosas calles de mi pueblo...? Pero eso sí, le sugiero llegar hasta la azotea de la Escuela Franklin D. Roosevelt, tal y como hicimos Carlos Mora Heredia, Raúl Rodríguez y yo. Desde allí... usted verá una vista panorámica espectacular de nuestro Centro Histórico. Lleve una cámara fotográfica. !Usted me dará la razón!

